

SILLERÍAS DE CORO MUDÉJARES

Las catedrales, colegiatas y monasterios españoles poseen una espléndida colección de sillerías de coro, de arte gótico florido o flamígero, talladas en madera en el último tercio del siglo XV y a comienzos del XVI. Son obra de artistas nacionales y extranjeros, y todas responden a influencia nórdica, flamenca o alemana, intensas ambas en la España de los Reyes Católicos.

Decoran esas sillerías adornos de claraboya, pináculos y ornamentos vegetales, delicados y variadísimos en algunas. Las más ricas tienen relieves y tallas de bulto entero con representaciones religiosas, a las que acompañan, en ocasiones, otras realistas de áspera crudeza, y alimañas, monstruos y figuras grotescas.

Entre las desprovistas de imaginería, la más rica es la del convento de dominicos de Santo Tomás de Avila, edificio cuya primera piedra se puso en 1483. Como en la sillería figura el escudo de los Reyes Católicos con la granada simbólica, se terminaría después de 1492. Anterior ha de ser la sillería del Convento de Uclés, sede de la orden de Santiago, a la que se alude en 1480, y de la que tan sólo subsiste la silla prioral ¹.

En 1486 contrataba Martín Sánchez la sillería de la cartuja de Miraflores, junto a Burgos. Cinco años después se terminaba la de la catedral de Sigüenza, destruída durante la última guerra. La de la catedral de Segovia ostenta los escudos del obispo don Juan Arias (1461-1497).

La más vieja de las sillerías españolas de imaginería es la de la catedral de León, comenzada a labrar en estilo flamenco en 1467, probablemente por el entallador Juan de Malinas. En 1481 aún no estaba terminada. Del mismo autor, según Gómez-Moreno, es la de la catedral de Oviedo ².

La de León sirvió de modelo a la de la catedral de Zamora,

¹ *Sillas de coro*, por Pelayo Quintero (Madrid 1908).

² *Catálogo Monumental de España, Provincia de León*, por Manuel Gómez-Moreno, texto (Madrid 1925).

obra ya de comienzos del siglo XVI. Autor de la parte más vieja de la sillería de la catedral de Sevilla, fechada en 1478, fué un entallador llamado Nufro Sánchez. Decoran los respaldos de sus sillas labores de taracea de lazo. Rodrigo Alemán, autor, en 1495, de la sillería baja de la catedral de Toledo, contrata dos años después las sillas cabeceras de la catedral de Plasencia. También trabajó en la sillería de la catedral de Ciudad Rodrigo.

En las páginas de esta *Crónica* aparecen con frecuencia alusiones al predominio de la carpintería mudéjar sobre la gótica en la España medieval. Compruébase el hecho al estudiar las sillerías de coro anteriores a la propagación de las de influencia extranjera citadas.

La intervención de carpinteros moros en la labra de sillerías de coro consta para algunas desaparecidas. La primitiva de la catedral de Huesca se comenzó a construir en 1401 bajo la dirección del entallador moro Mahoma de Borja, ayudado por dos de sus hijos, uno de ellos llamado Alborgión. Empleóse nogal de Sariñena y la pintó maestro Beltrán ¹.

Según un documento inédito del Archivo de la catedral de Pamplona, en los primeros años del siglo XV varios moros labraban su sillería.

Pero no son sólo los documentos los que muestran la intervención de carpinteros mudéjares en la labra de sillerías de coro. Entre los muy escasos restos conservados de las anteriores al tercer cuarto del siglo XV, fecha de introducción de la influencia flamencoalemana, tres, descritas a continuación, son obras mudéjares. Del siglo XIII al XV vemos, pues, a carpinteros moros labrar sillerías para los coros de catedrales y monasterios, en Castilla, León, Andalucía, Aragón y Navarra.

La escasez del mobiliario mudéjar conservado acrece la importancia de los ejemplares descritos a continuación. A aquél pertenece también por sus autores, no por su arte, el llamado facistol del papa Luna en la Seo de Zaragoza, obra de los car-

¹ *Catálogo Monumental de España, Huesca*, por Ricardo del Arco (Madrid 1942), p. 104.

pinteros moros de esa ciudad Alí (Alii, Allí) de Arrondí, Xamar o Chamar, Muça Calbo, Mahoma de Roden, Lope, Farax o Farach de Rondí. Lo labraron éstos en 1413 y 1414. Figuran en él las armas pontificias de Benedicto XIII. Los leones sobre cuyos dorsos se levantan las columnitas que sostienen el facistol son obra de un pintor Solanas y están tallados en madera de azarollera, mientras el resto es de nogal ¹.

Al mobiliario religioso mudéjar pertenece también el tríptico-relicario del monasterio de Piedra, en la Real Academia de la Historia de Madrid. Es un soberbio mueble, en el que, junto a pinturas arcaizantes de lejano recuerdo sienés, se ven mocárabes, lazos de a ocho y otras típicas formas de la decoración mudéjar.

Aunque no sea propiamente mueble, recordemos también que un gran maestro moro zaragozano llamado Moferre, fué autor del primer claviórgano visto en España, regalado por el arzobispo de esa ciudad don Alonso de Aragón a su hermano el príncipe don Juan, malogrado hijo de los Reyes Católicos ².

Las sillas de coro del monasterio de Gradefes (León) ³.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda un resto de sillería de coro procedente del monasterio de monjas bernardas de Gradefes. Consiste en tres sitiales unidos, faltos de las tablas de asiento, cuyos costados calan vanos con arquillos mixtilíneos, en la parte alta, mientras cierra la inferior un tablero engargolado en los largueros del marco. Frente a esos costados de separación de los asientos, columnillas con basa mol-

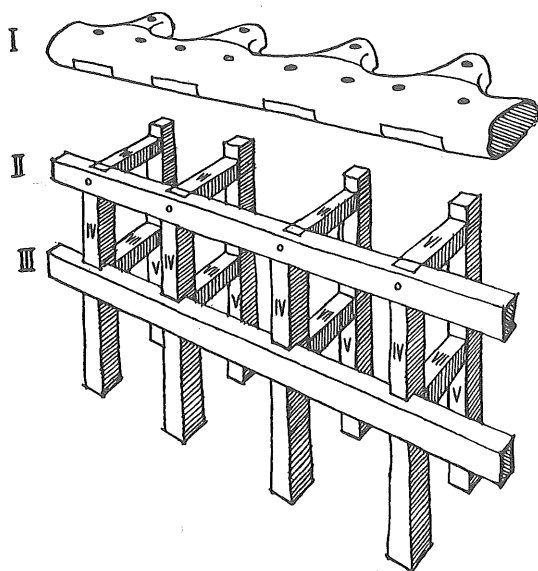
¹ *Las Bellas Artes en Zaragoza (siglo X), Estudios históricos*, por don Pascual Galindo y Romeo (Universidad de Zaragoza, *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo I, Zaragoza 1923, pp. 371-378).

² *Libro de la Cámara real del Príncipe don Juan*, por Gonzalo Fernández de Oviedo, «Bibliófilos españoles, VI» (Madrid 1870), p. 183, n. (1).

³ Los dibujos adjuntos de las sillas de Gradefes han sido hechos por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, hoy arquitecto, don Manuel González-Simancas.

durada y capitel cubierto de tallos y hojas digitadas. Aquéllas descansan sobre un alto plinto, en cuyo frente se tallaron decoraciones de ataurique semejantes. Análogas son también las que cubren los planos semicirculares, frentes de los gruesos medios bocelos que rematan y unen las sillas por su parte superior sirviendo de brazales y respaldo.

Los tableros son de pino y de nogal las partes talladas. Hay



Respaldar y armazón de las sillas de coro de Gradefes.

en aquéllos restos de pintura roja y verde, distinguiéndose unos leones heráldicos. Tuvo misericordias, de las que quedan señales. Los ensambles, primorosos y hechos con gran habilidad, son de caja y espiga, sin elemento alguno metálico de enlace, sustituidos por clavijas cilíndricas de madera.

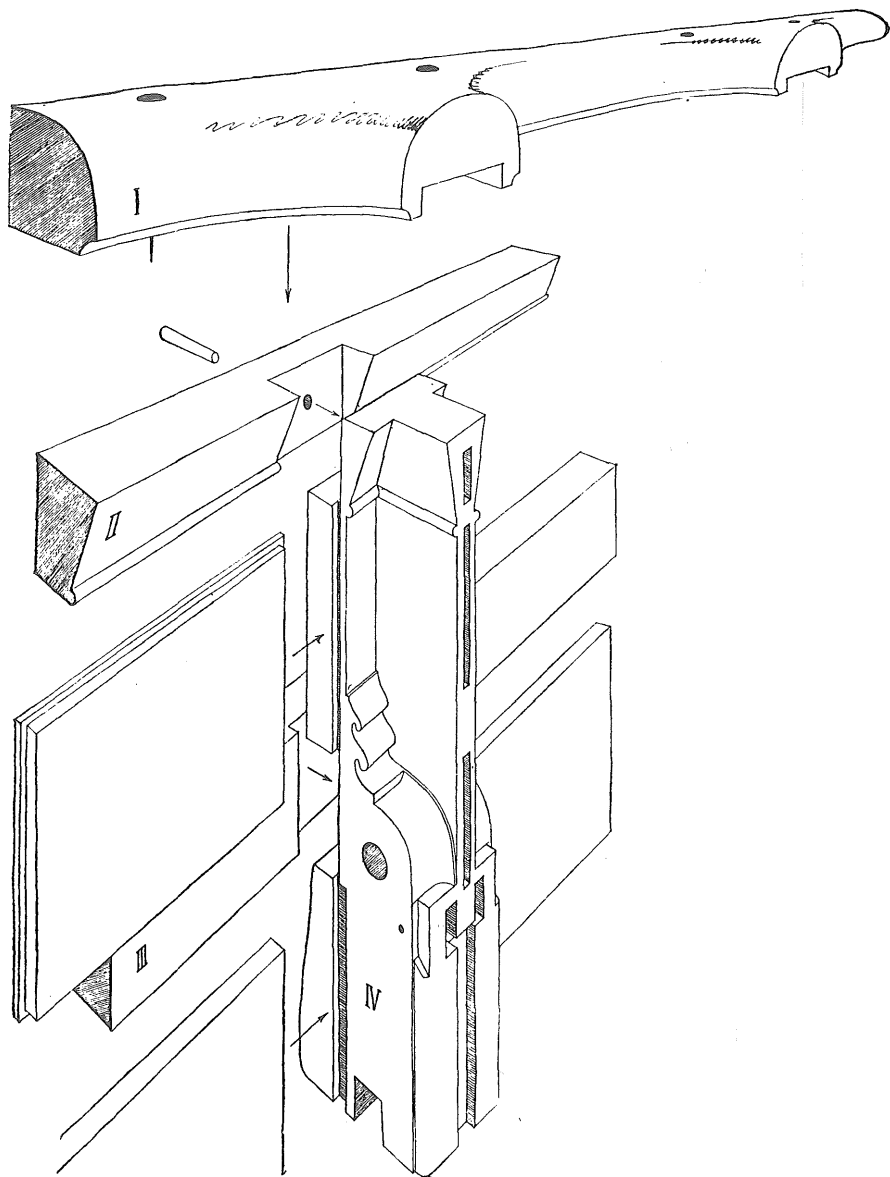
El armazón se compone de dos largueros horizontales, a los que se ensamblan marcos verticales, con un peinado intermedio, que forman los costados de separación de los asientos. Tableros engargolados rellenan los huecos en la forma descrita.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Sillas de coro procedentes del monasterio de Gradefes.

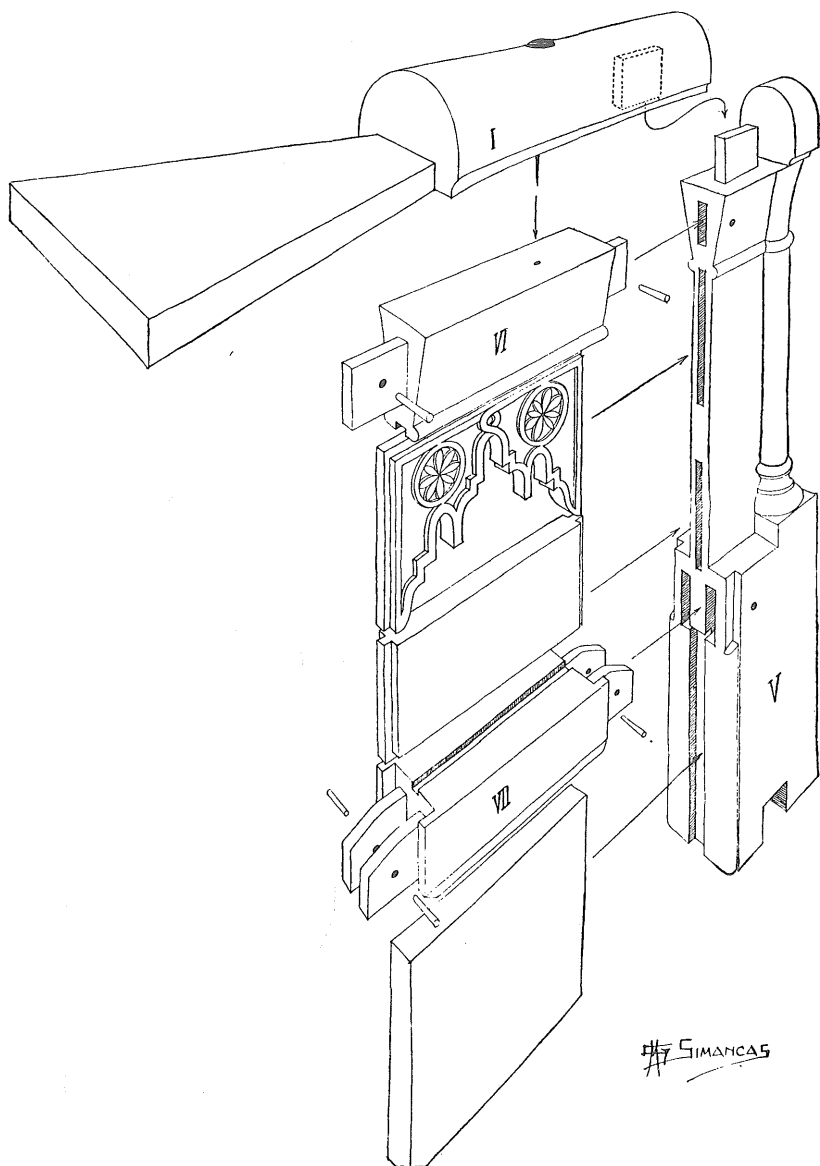


Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Sillas de coro procedentes del monasterio de Gradefes.



Detalle de la construcción de las sillas de Gradefes.

Dib. de M. González-Simancas.



Detalle de la construcción de las sillas de Gradefes.

Dib. de M. González-Simancas.

Arquillos mixtilíneos, como los que hay en las separaciones de los asientos, propagáronse bajo los imperios almorávide y almohade, pasando luego al arte mudéjar. Las tallas de ataurique de capiteles y plintos, de mediana traza, a base de hojas de palma divididas en múltiples foliolos, parecen ser de la escuela de carpintería mudéjar toledana y obra del siglo XIII, semejantes a las de las zapatas de Santa María la Blanca en esa ciudad y otras sueltas, conservadas en las Huelgas de Burgos.

*La sillería del coro de Santa Clara de Moguer (Huelva)*¹.

Fundó el convento de Santa Clara de Moguer doña Elvira Alvarez, viuda del almirante don Alfonso Jofre Tenorio. El rescripto apostólico de fundación es del papa Clemente VI, que no lo fué hasta 1342.

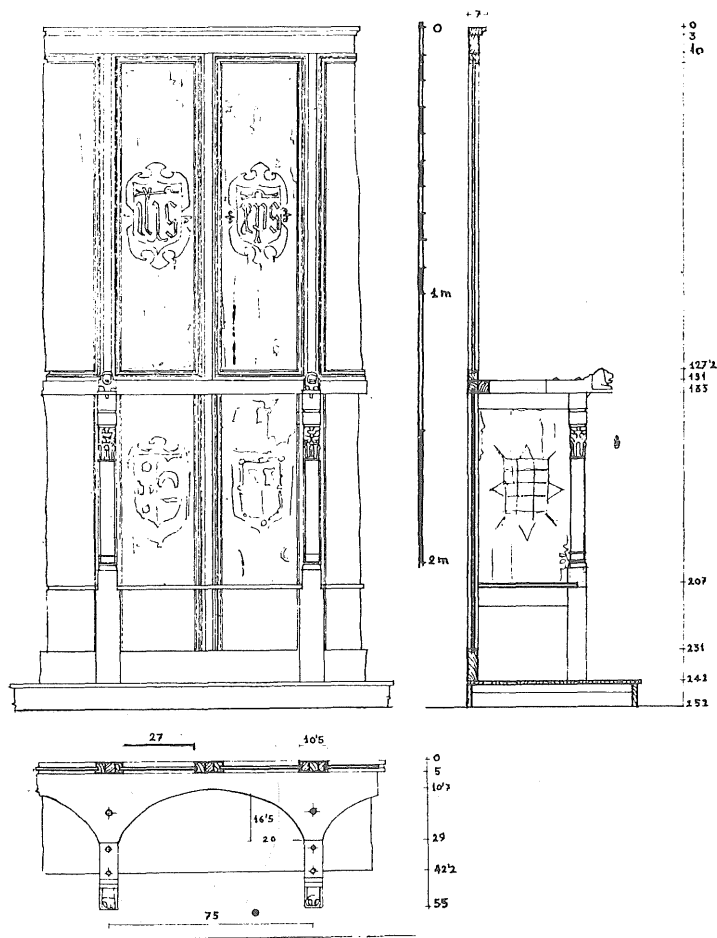
Bastante maltratada, comida en parte por la polilla, sigue ocupando esta sillería el lugar para el que se labró, aunque ha mudado la congregación religiosa que lo utiliza.

Su organización es semejante a la de las tres sillas de Gradefes, pero de aspecto más fino y de menor fortaleza, como obra de época avanzada. Se compone de largueros verticales y travesaños horizontales, unidos a caja y espiga, formando marcos que cuajan tableros engargolados. A diferencia de las sillas de Gradefes, éstas de Moguer tienen respaldos altos, que llegan hasta los 2,50 metros. Abundan las clavijas de madera, pero los tableros, recortados en forma semielíptica, que forman los brazos y espaldar, se sujetaron con clavos de gran cabeza. Para la armazón y los tableros se empleó madera de pino; las partes talladas lo fueron, al parecer, en granado.

La decoración esculpida se reduce a unas columnitas en los frentes de los tableros verticales de separación de los asientos, y

¹ De escaso interés es la bibliografía del edificio: José Sánchez Mora, *Moguer y el convento de Santa Clara*, y Eduardo Díaz, *El convento de Santa Clara en Moguer* (*Vell i Nou*, Barcelona 1920). Los dibujos adjuntos de las sillas de Santa Clara de Moguer han sido hechos por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, hay arquitecto, don Eleuterio Población Knappe.

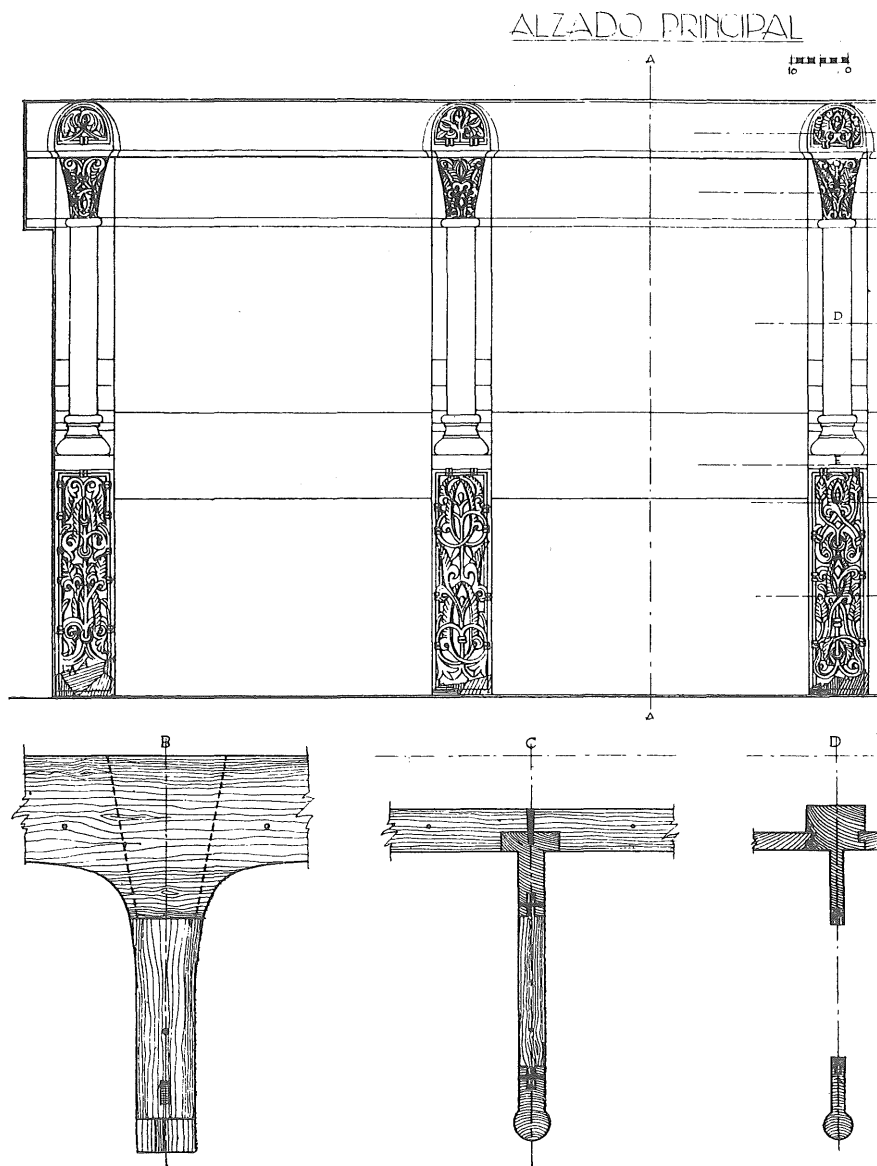
a unos antecuerpos de leones tendidos, tallados en el vuelo de los brazos. Las columnas tienen capitelillos de orden compuesto,



Sillería de Santa Clara de Moguer. Alzado, sección y planta.

Dibujo de E. Población.

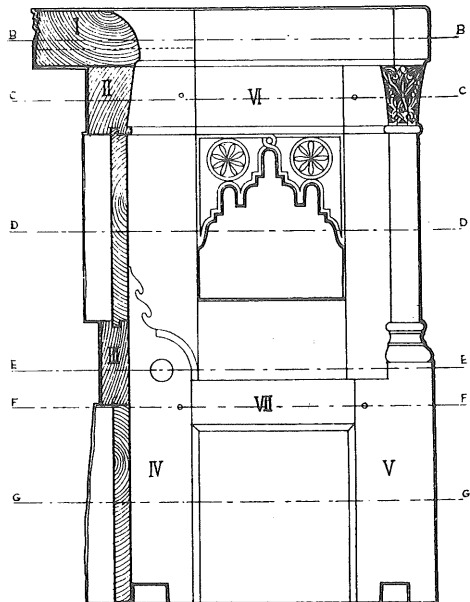
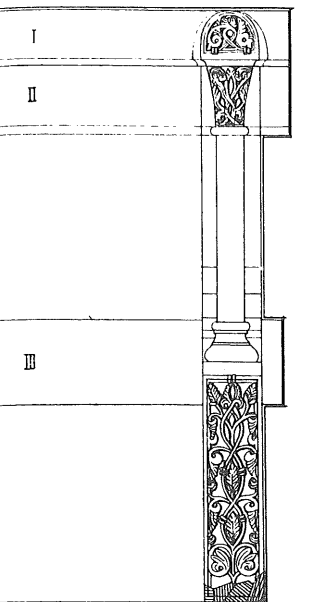
con su parte inferior cilíndrica, decorada con hojas que forman una cinta sinuosa y seguida, y la superior de sección cuadrangular, semejantes a muchos capiteles de yeso de la Alhambra. En-



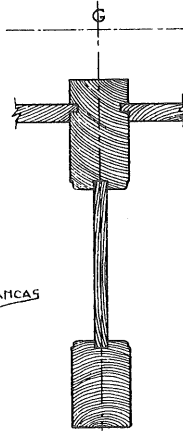
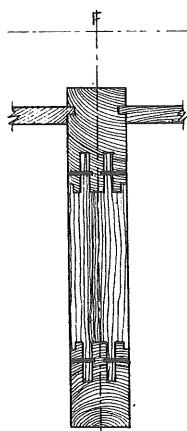
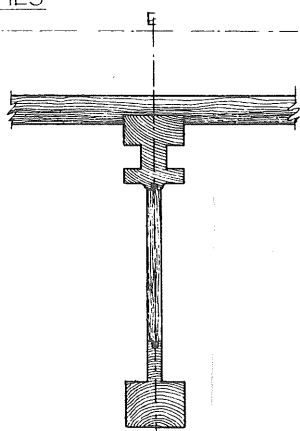
Sillas del coro de Gradefes. — Alzado

ALZADO Y SECCIÓN A

30 40 50 60 70 80 90 1 m



ONES



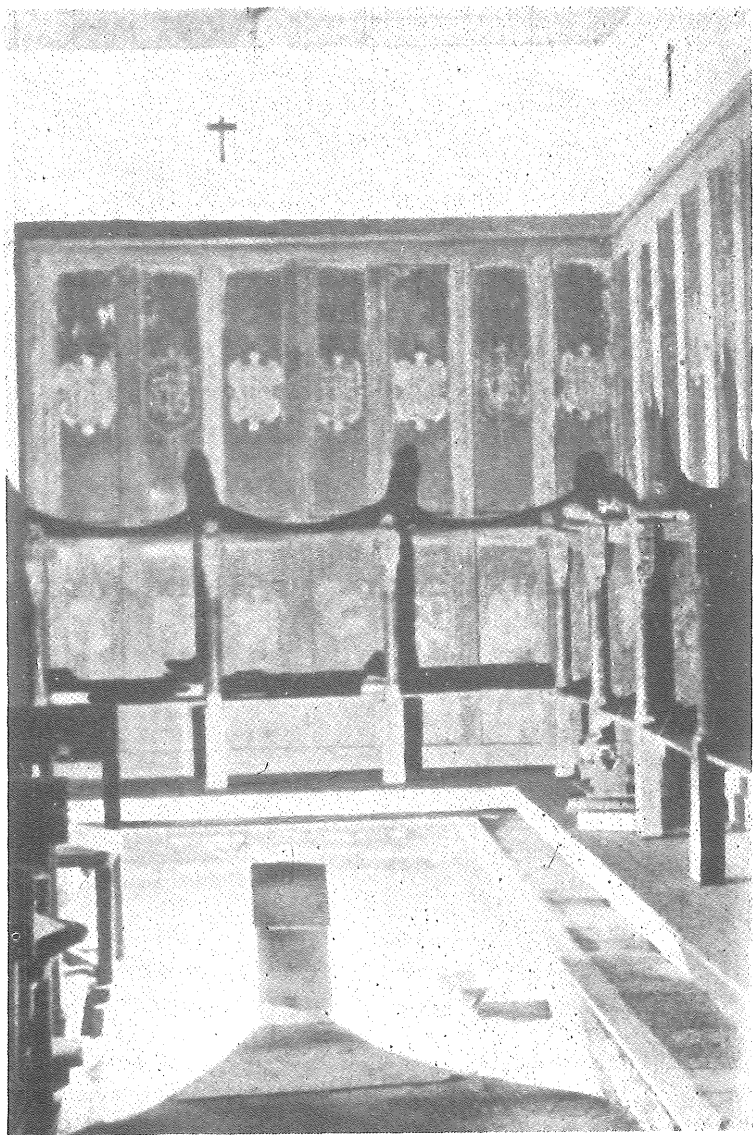
Simancas

a transversal y detalles constructivos.

Dib. de M. González-Simancas.

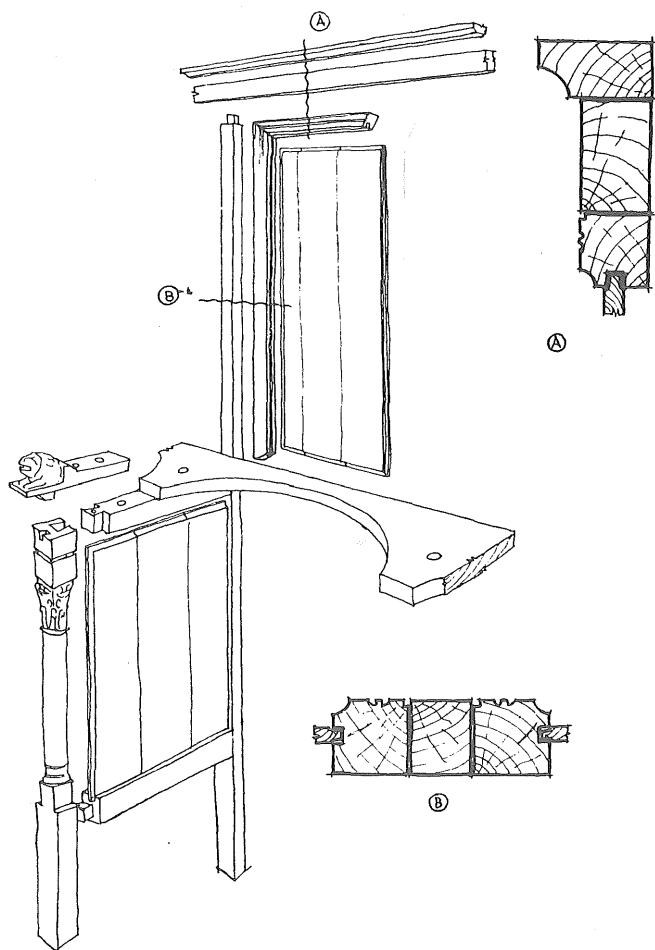


Moguer (Huelva) . Detalle de la sillería de coro del convento de Santa Clara.



Moguer (Huelva). — Sillería de coro del convento de Santa Clara.

cima descansan unas piezas prismáticas, con cartelas en sus frentes, en las que se tallaron con letras cúficas frases como «el im-

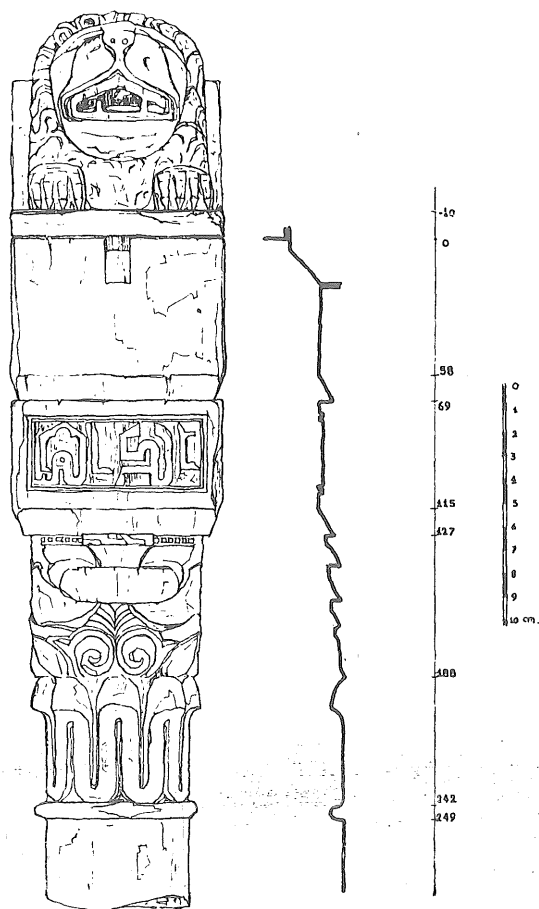


Detalle de la construcción de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

perio perenne» y otras semejantes. Los antecuerpos de leones son obras de buena talla y están tratados en un estilo más rea-

lista que los de mármol de Granada. El resto de la decoración,

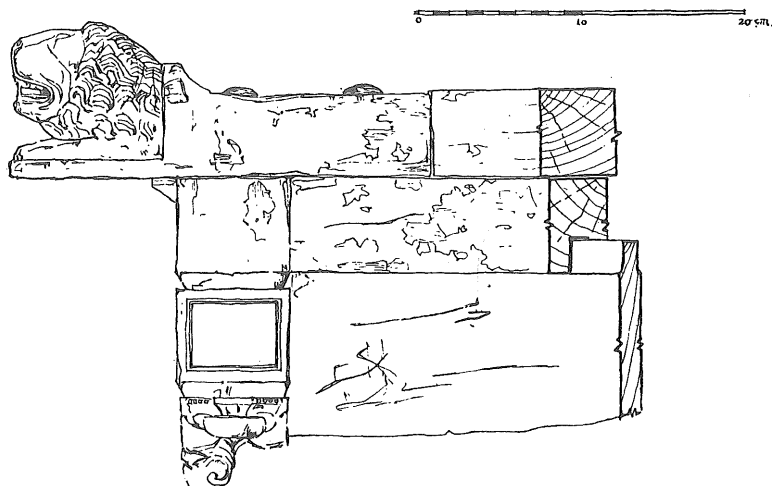


Detalle de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

en gran parte borrosa, es pictórica y consiste en escudos y emblemas religiosos.

La fecha de fundación del convento y el estilo de la talla



Detalle de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

de la sillería parecen acreditar su labra en el tercer cuarto del siglo XIV.

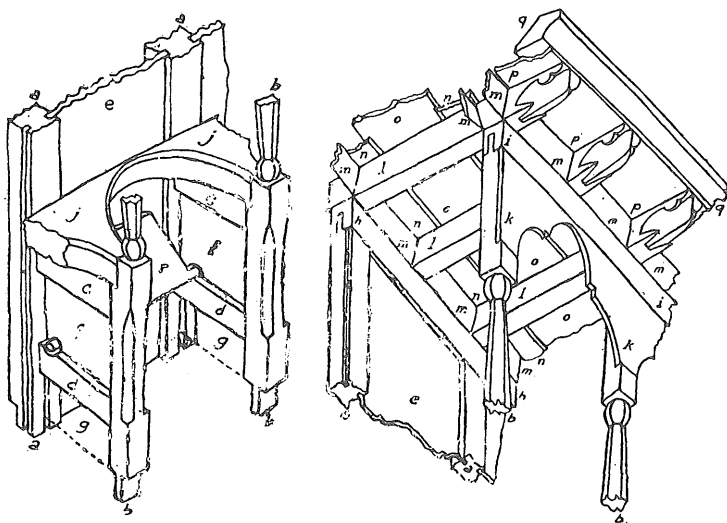
Las sillas de coro del monasterio de Santa Clara de Astudillo (Palencia).

El monasterio de Santa Clara de Astudillo es fundación de doña María de Padilla, mujer o querida de don Pedro I. En 1353 concedió el obispo de Palencia licencia para levantarlo; al año siguiente Inocencio VI dictaba una bula autorizándolo. Sendas cartas de 1355 de don Pedro y doña María atestiguan que estaba en construcción; la escritura de fundación es de 1356 y en ella dice la segunda que el monasterio «no está acabado del todo ni poblado de tantas dueñas quantas es mi voluntad de poner» ¹. Junto al monasterio se edificó un modesto palacio, sin duda para la fundadora, habitado hoy por el capellán. Es

¹ Francisco Simón y Nieto, *El convento de Santa Clara de Astudillo* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., XXIX, 1896, pp. 118-178).

una réplica muy reducida del de Tordesillas, levantado pocos años antes por Alfonso XI con obreros y artistas sevillanos. Como en los andaluces, su planta baja — en la que hay dos salas grandes, formando escuadra, con buenos alfarjes mudéjares pintados — era la de recepción, mientras la vida íntima se desarrollaba en la planta superior, baja de techo y desnuda de decoración.

La sillería conservóse en el coro monacal para la que fué



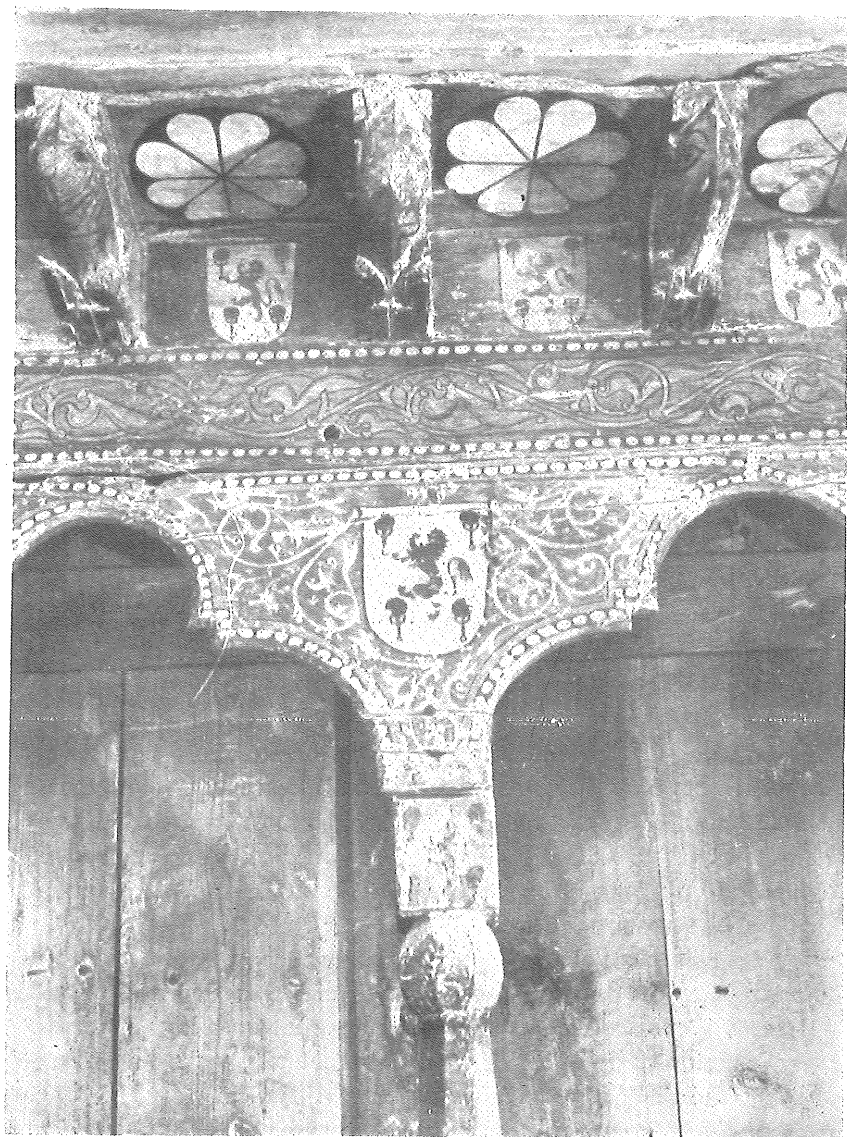
Estructura de las partes inferior y alta de una de las sillas del coro de Santa Clara de Astudillo.

Dibujo de E. Camps Cazorla.

labrada hasta, aproximadamente, el año 1930. Por entonces se autorizó a un comerciante de antigüedades, lo que nunca debió hacerse, a adquirirla y desmontarla, con la condición de ceder cuatro sillas al Museo Arqueológico Nacional, en el que ingresaron en 30 de marzo de 1931. Ignoramos dónde está el resto de la sillería: probablemente fuera de España. Así como de las sillas de Gradefes y de la sillería de Moguer no existían más que referencias rápidas, de las cuatro sillas de Astudillo se publicó detallada y precisa nota descriptiva por don Emilio



Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Sillería del convento de Santa Clara de Astudillo.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Detalle de la sillería del convento de Santa Clara de Astudillo.

Camps Cazorla ¹. A ella pertenecen bastantes de los datos que figuran a continuación.

Las cuatro sillas forman un conjunto de mayor monumentalidad que las de Gradefes y Moguer, por tener organizada arquitectónicamente su parte alta, formada por techillo y alero de canes.

La construcción es semejante a la de las antes descritas, con largueros verticales y travesaños horizontales unidos a ellos por ensambles a caja y espiga, formando marco, en los que van engargolados tableros. Remata los asientos por su parte superior un grueso tablero recortado en forma semicircular, formando respaldo, sólidamente sujeto a los marcos mediante grandes clavos prismáticos de hierro con ancha cabeza poligonal.

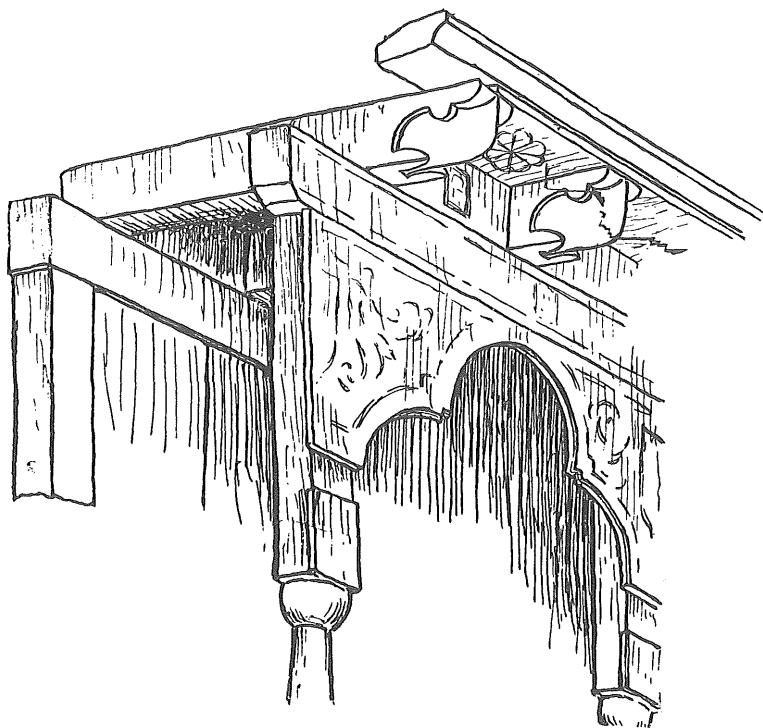
Sobre los largueros que frentean la separación de los sitiales, se elevan finas columnillas ochavadas y con galbo, con bolas, ochavadas también a sus extremos, que aparentan sostener arquillos lobulados, recortados en tabla. Sobre los arquillos va un alicer y encima de éste el alero, de canecillos de proa, con tabicas y techillos, coronando todo una cornisa con moldura de nacela. La madera es de pino.

La única parte tallada son los canes. Toda la sillería está cubierta por una decoración pintada al aceite, con temas vegetales y heráldicos. Entre éstos abunda el escudo de doña María de Padilla, un león rampante y badilas en los cuatro ángulos. Hay también fajas de círculos blancos sobre fondo negro, sencillo motivo decorativo procedente de Oriente, de vieja tradición en el arte hispanomusulmán.

Los techillos del alero se adornan con una gran rosa central, blanca, de ocho pétalos, inscrita en un círculo negro, sobre fondos rosa y azul celeste, alternando. Reproducen las rosas, idénticas y ahuecadas en la madera, muy frecuentes en la carpintería hispanomusulmana (techumbre de San Millán de Segovia, por ejemplo) y que pasaron a la cantería románica (techillos de la

¹ Museo Arqueológico Nacional, Adquisiciones en 1931, *Sillas del coro de Santa Clara, de Astudillo*. Nota descriptiva por Emilio Camps Cazorla (Madrid 1932).

cornisa de alguna puerta de la catedral de Lérida). Los canecillos llevan su quilla decorada en forma de rostro humano, con fondo blanco: ojos en negro; rojas boca, lengua y manchas redondas en las mejillas. Esta decoración de los canecillos es la



Detalle de la parte alta de la sillería de Santa Clara de Astudillo.

acostumbrada para los de dicha forma (San Miguel de Montblanch; sala del Tesoro de la catedral de Tarragona, etc.) ¹.

Antes de sufrir deterioro sus pinturas, la sillería de Astudillo debía de producir, con su rica y brillante policromía, un efecto extraordinario.

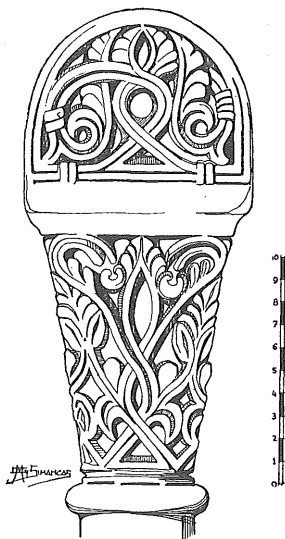
¹ J. F. Ráfols, *Tecbumbres y artesanados españoles*, cuarta edic. (Barcelona 1953), p. 95.

Las sillas de los coros de Gradefes y Moguer, a pesar del siglo, aproximadamente, de distancia que las separa, pertenecen a la misma serie de mobiliario hispanomusulmán, tan escaso en ejemplares. A través de ellas conocemos algunas de sus características: empleo general del ensamble de caja y espiga, así como de clavijas cilíndricas de madera; talla en madera de frutales; predominio de la decoración de ataurique, hojas de palma digitadas. Y una habilidad técnica extraordinaria para armar muebles grandes y sólidos con pequeñas maderas y sin empleo de elemento metálico de unión.

Clasificamos las sillas de Gradefes como obra de influencia, más o menos directa, de la carpintería toledana. La de Moguer, cerca de un siglo posterior, debe de atribuirse a carpinteros moros granadinos. Y las semejanzas de técnica y estructura de ambas, al tradicionalismo del arte de la carpintería hispanomusulmana. El foco de Toledo conserva y reproduce formas viejas, y el de Granada las perpetúa también, aunque siempre con alguna innovación, como la de los capiteles que ayudan a fecharla.

La sillería de Astudillo pertenece a un núcleo de mudejarismo más avanzado. Los carpinteros mudéjares de la segunda mitad del siglo XIV ya no tallaban la madera. Eran, tan sólo, lo que hoy llamamos carpinteros de armar, y trataban el mueble religioso como si fuera el entramado de un patio, de una tribuna o de otro cualquier voladizo; pero, como se dijo, con habilidad y perfección sumas. En esta clase de obras sustituía entonces a la talla la pintura, con ventajas de rapidez y economía.

La riqueza de color, tan cara al mudejarismo artístico, des-



Detalle de la sillería de Gradefes.

apareció por completo de las sillas de coro al triunfar la influencia exótica en el tercer cuarto del siglo XV.

Como prueba de la importancia del mudejarismo en la vida española medieval, entre tantas otras, debe de figurar ésta de la intervención de los moros sometidos en la labra de las sillerías de coro de iglesias regulares y de monasterios femeninos. — L. T. B.

